



LA RECUPERACIÓN DEL CONSUMO

Una de las mayores debilidades que enfrentaba la economía después de la crisis de finales de los 90 era el lento despegue del consumo. Aunque es positivo que la reactivación de la demanda esté sustentada en la inversión, no hay que olvidar que el consumo de los hogares participa más en la composición del gasto agregado.

Las cifras muestran que 2005 fue el año del despegue del consumo de los hogares y con este el jalonamiento de actividades altamente dependientes de la demanda interna.

El repunte del consumo se ha dado en un entorno de mejores condiciones socio-económicas que han consolidado la confianza de los hogares. En 2005 se registró una importante reactivación del uso de instrumentos de pago como las tarjetas crédito y débito, y el crédito de consumo se convirtió en la piedra angular sobre la que se cimentaron las decisiones de gasto.

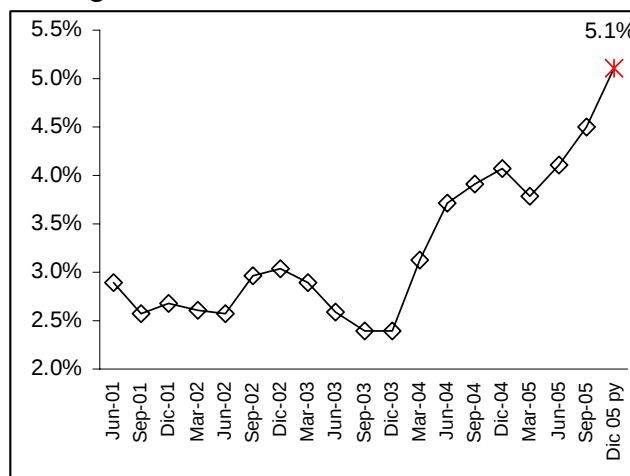
La dinámica del consumo

Como consecuencia de la crisis económica de finales del siglo pasado, el consumo de los hogares había quedado muy resentido. El alto desempleo, las elevadas tasas de interés, el apretón crediticio y los altos niveles de endeudamiento que se registraban desde mediados de la década de los noventa, impedían que las familias demandaran bienes y servicios en las magnitudes que exigía la economía para poder despegar. No hay que olvidar que el PIB, visto desde el lado de la demanda, depende un 50% del consumo de los hogares.

A medida que las condiciones económicas fueron cambiando, es decir, que el desempleo fue cediendo, que las tasas de interés bajaron de las nubes, que los hogares fueron recuperando su capacidad financiera, y que las medidas de seguridad fueron restableciendo la confianza, los hogares empezaron nuevamente a demandar

bienes y servicios. Al tercer trimestre de 2005 el consumo crecía a una tasa anual del 4.5%, y se espera su consolidación en la última parte del año hasta llegar a 5.1%, la más alta de los últimos 10 años (gráfico 1).

Gráfico 1. Crecimiento anual del consumo de los hogares



Fuente: DANE, cálculos Asobancaria

Todas las cifras apuntan a que el año terminó mejor de lo esperado. El indicador de confianza de los consumidores de la encuesta de Fedesarrollo alcanzó en noviembre el segundo registro más alto del 2005 y no se descarta que en diciembre haya marcado un nivel record. La percepción de los comerciantes sobre la demanda como un problema para sus negocios, ha llegado a niveles muy bajos, cediéndole el paso a otros problemas como el contrabando y la rotación de cartera.

Las condiciones para tomar decisiones de gasto son inmejorables. La última Encuesta de Opinión Empresarial de Fedesarrollo marcó niveles históricos para los indicadores de condiciones económicas y socio-políticas para la inversión. Por su parte, las expectativas de los comerciantes, según la bitácora de FENALCO,

lucen favorables para el desarrollo de su actividad en la primera parte de 2006.

Con tarjeta por favor...

Las tarjetas débito y crédito juegan un papel fundamental como medio de pago y fuente de financiación de las decisiones de consumo. Esto se ve reflejado en el crecimiento que ha registrado tanto el número de plásticos como el volumen de transacciones realizadas con ellos.

El número de tarjetas débito pasó de 10.3 millones en 2004 a 11.4 millones en 2005, registrando un crecimiento anual del 11%, mientras que el número de tarjetas de crédito registró un mayor dinamismo al pasar de 2.8 millones en 2004 a 3.45 millones en 2005, es decir, un aumento del 23%. Esto quiere decir que en el 2005 se emitieron 1.8 millones de tarjetas adicionales.

Esta misma tendencia se puede observar en el monto de compras realizado con ambas tarjetas. Las compras con débito sumaron \$4.7 billones en 2005, registrando un crecimiento anual del 16%, mientras que las de tarjeta de crédito sumaron \$10.2 billones y un crecimiento anual del 19%.

Estas cifras hablan por sí solas de la creciente confianza de los consumidores en el uso de estos medios de pago. También muestran que son cada vez más las personas que usan las tarjetas para hacerse beneficiarias de la devolución de dos puntos del IVA que, según cifras de la DIAN, durante 2005 ascendió a \$112 mil millones. Este incentivo, además de dotar de mayor transparencia el impuesto al valor agregado, se ha convertido en una importante herramienta para aumentar los niveles de bancarización de la población y mejorar el recaudo tributario de la DIAN.

Según el último reporte de medios de pago del BIS, el promedio de tarjetas débito y crédito per cápita en los países desarrollados es de 1.3 y 3, respectivamente. Lejos de desalentar, estas cifras ponen de presente el importante reto y oportunidad que tiene el país en materia de bancarización (cuadro 1).

Cuadro 1. Tarjetas débito y crédito per cápita

País	Débito	Crédito
Canadá	n.d	1.8
Francia	0.7	n.d
Alemania	1.1	n.d
Italia	0.8	0.5
Japón	3.1	n.d
Holanda	1.4	n.d
Singapur	1.5	0.9
Suecia	0.8	0.3
Suiza	0.8	0.5
Reino Unido	1.1	1.2
Estados Unidos	0.9	4.2
Colombia	0.3	0.1

Fuente: BIS, Asobancaria

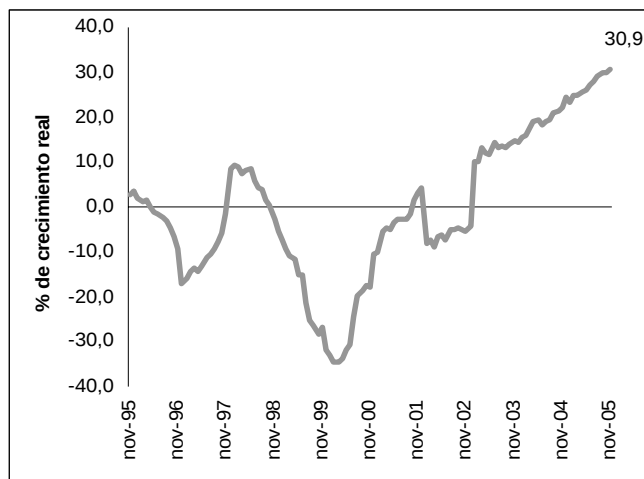
El crédito es clave

No hay duda de que la recuperación del consumo está estrechamente ligada con la generación de empleo, con la valorización de activos como la finca raíz, y la mayor confianza en el futuro económico. Pero las decisiones de gasto no se traducirían en demanda efectiva, ni tendrían el impacto multiplicador sobre la economía, si no funcionara adecuadamente el componente financiero.

Los hogares no solamente demandan bienes y servicios con base en su ingreso actual o su ahorro. El crédito bancario es una herramienta efectiva de compra, porque no hay que esperar meses o años para ahorrar las sumas que requiere una adquisición de contado.

El sector financiero ha venido respaldando esas decisiones de gasto, suministrando crédito a los hogares a tasas cada vez menores. En efecto, la cartera de consumo llegó en noviembre a \$17 billones, registrando una variación anual en términos reales de 31%, la más alta desde que se tiene noticia. Los desembolsos de créditos de consumo y tarjeta de crédito durante 2005 sumaron \$22 billones, lo que resulta significativo si se tiene en cuenta que en 1998 no alcanzaban los \$5 billones (gráfico 2).

Gráfico 2. Tasa de crecimiento real de la cartera de consumo



Fuente: Superintendencia Financiera

Las tasas de interés para estos créditos han descendido considerablemente y hoy se encuentran en un mínimo histórico del 22.8%, mientras que en 1998 eran de 51%. Además del menor costo, la estabilidad que han alcanzado las tasas constituye un incentivo para la toma créditos con el sector financiero.

¿Señales de alerta?

Ya se escuchan algunas voces que llaman la atención sobre la amenaza financiera que representa el crecimiento de la cartera de consumo. Aunque la prudencia bancaria es fundamental para preservar la estabilidad financiera, la Asobancaria considera que la actual dinámica del crédito y de la economía están sustentadas en bases más sólidas que las observadas en la primera mitad de la década de los noventa y que, al menos por ahora, no hay razones de fondo para prender las alarmas.

En primer lugar, no hay un *boom* de exportaciones de petróleo como el de Cusiana, que hizo aumentar el gasto del gobierno y de los hogares en los noventa. En segundo lugar, la

recuperación de la actividad hipotecaria, a diferencia de los noventa, no ha estado muy apalancada en créditos a los hogares. Otras fuentes como los ahorros, la venta de activos y las remesas desde el exterior, han jugado un papel importante en la adquisición de inmuebles.

En tercer término, hoy existen más herramientas de análisis de riesgo e información disponible, para que las decisiones de crédito de los bancos sean más ajustadas que en el pasado. Y por último, las tasas de interés han descendido considerablemente y su estabilidad, pese a no estar garantizada completamente, es mayor a la que generaba el anterior esquema monetario y cambiario.

Comentarios finales

El consumo de los hogares es un componente fundamental para el crecimiento económico. Su reactivación ha dependido de factores fundamentales como el descenso en el desempleo, las bajas tasas de interés y la disponibilidad de crédito.

La mayor intensidad en el uso de dinero plástico es una clara muestra de la excelente dinámica del comercio, especialmente en la parte final del 2005. Adicionalmente, las principales encuestas de opinión, como la de Fedesarrollo, pronostican un entorno favorable para el primer semestre de 2006.

El crédito del sector financiero ha servido de apoyo para las decisiones de consumo de los hogares, en un entorno de bajas tasas de interés y de menores riesgos. La recuperación de la demanda interna se ha sustentado en bases sólidas asociadas con el manejo macroeconómico, la recuperación de la confianza y el saneamiento financiero, de ahí que las condiciones de vulnerabilidad sean sustancialmente menores que en el pasado.